

SECCION INTERNACIONAL

EL EJE BARROCO. LOS ORÍGENES DEL CAMINO DEL CONQUISTADOR (2ª. Parte)

Nicola Giuliano Leone¹

La primera parte de este artículo, se publicó en la Revista URBANO N°3 de Agosto de 2000. Por consiguiente, ésta es la continuación del documento del mismo nombre, cuya problemática e hipótesis desarrolladas en este texto, nacen de interrogantes que han aparecido durante la realización del Plan Regulador General (Prg) de la ciudad de Bagueria 1.

EL EJE BARROCO

El simple cruce de la Vía Nuova (actual Corso Garibaldi) en Génova, o de la Vía degli Angeli en Ferrara permite darse cuenta inmediatamente de una estética urbana diferente de la concepción de la ciudad medieval. La forma de los ejes está orientada por la nueva cultura de las perspectivas, y los edificios también participan de las técnicas que aparecen. Se desarrolla un continuo reencontrarse entre secuencias y di-

mensiones de perspectivas centrales que se suceden y en conjunto participan de la perspectiva central definida en el eje. Un diseño que no quiere concluir en otro acontecimiento, ya que encuentra su finalidad en sí mismo. De esta forma, los edificios se suceden proponiendo cada uno de ellos la propia y coherente perspectiva central, abriéndose con amplios portones sobre el eje, y mandando a otros escenarios, todos coherente y analógicamente informados por la simetría de la perspectiva central, todos sabiamente diferentes.¹¹

Es la búsqueda de un nuevo equilibrio de una oligarquía que establece jerarquías, pero no discrimina, y al mismo tiempo es un hecho nuevo que los tejidos de la ciudad medieval no poseen. Todo esto es antecedido del florecimiento de planes de ciudades ideales que desde la segunda mitad del cuatrocientos emergen del pensamiento renacentista. Si se observan bien las dos realidades: los

1. Arquitecto, Docente Depto. de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Universidad de Palermo, Italia.



Piazza y fontana en vía de Roma, definidas como punto central urbano.

planos de ciudades ideales y “las vías nuevas” de las modificaciones urbanas del final del cuatrocientos y de la primera mitad del quinientos, existe sólo una semejanza: el control de la geometría. Las primeras, de hecho, todavía usan la geometría para reformular una jerarquía medieval en el uso de los espacios.

Las segundas, en cambio alteran esta naturaleza de las jerarquías poniendo en una relación única al eje y a la superación de las diferencias entre los edificios. Francesco di Giorgio le pone una cabeza al organismo urbano. La vía nueva no tiene una cabeza, tiene construcciones que se abren en perspectivas internas.

Pero el quinientos es un siglo de grandes alteraciones y prepara cambios mucho más profundos y esenciales. Éstos llegarán a madurar en el siglo siguiente y el eje barroco, que pudiendo tener una memoria reciente en la “Vía Nueva” es algo sustancialmente diferente. Por muchos su origen fue explicado por las intervenciones de Sixto V de la Roma de la segunda mitad del quinientos. Seguramente esto es cierto, pero las formas en que la cultura europea madura una nueva dimensión de la forma urbana y de la consiguiente estética de la ciudad; pero esto no basta. Tres aspectos aparecen como el desarrollo de una nueva hipótesis en la reformulación del tema urbano: el terminal perspectivo, la extensión territorial del eje y la idea de los espacios concluidos, ya no palacios sino alineamiento rigurosos que van más allá de la individualidad y el control de la mano de obra de la arquitectura.

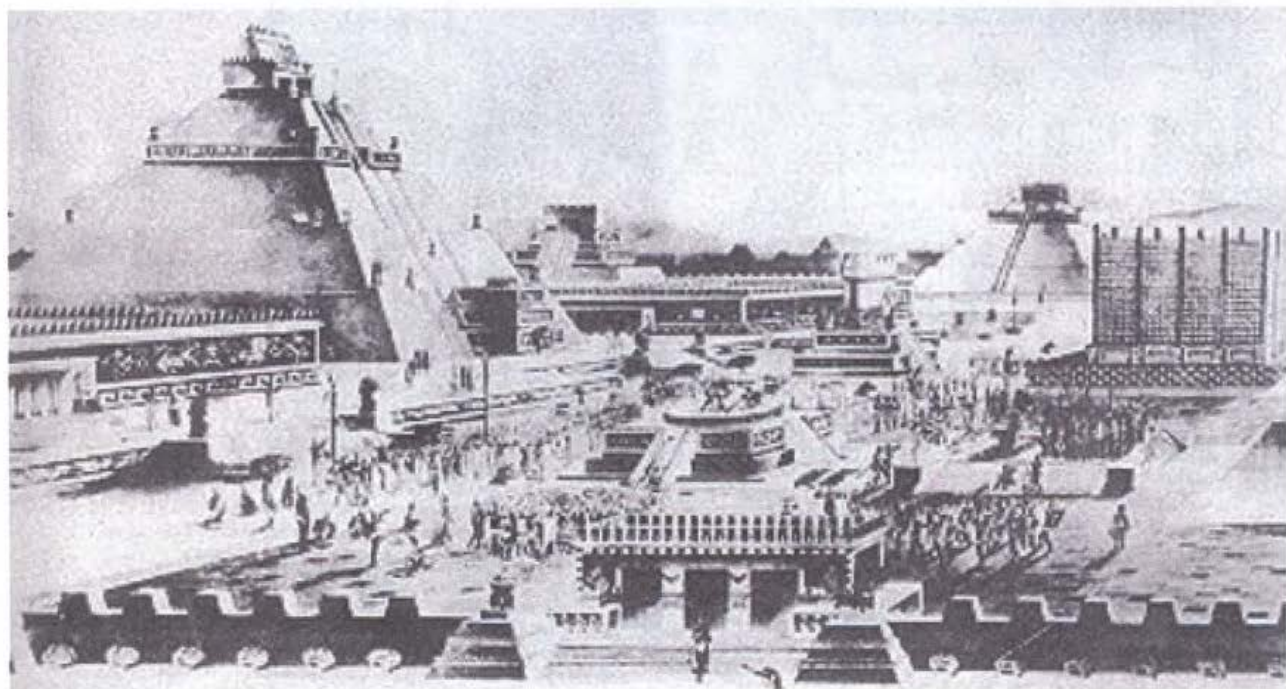
De dónde provienen estos tres conceptos, no se sabe con certeza, pero por lo menos existe un sistema de analogías que es necesario subrayar y que tal vez nos ayuden a comprender las razones de una mutación en este periodo y que incidirá fuertemente en el devenir de la ciudad moderna.

La perseveración en Bagueria de la forma del eje, la cultura marginal y al mismo tiempo fuertemente empapada por influencias lejanas que vienen desde España y desde Las Indias, nos invita a pensar en una hipótesis aún más osada y comprometedora.

LA CIUDAD DE LAS INDIAS Y LA “RUTA DE LOS CONQUISTADORES”

Es raro, y culturalmente es un hecho bastante reciente encontrar hipótesis e interpretaciones que logren poner en el mismo plano de interrelaciones a la cultura de los vencedores, así como a la cultura de los vencidos, en particular en el caso de una realidad geográfica de un nuevo descubrimiento donde el equívoco de la revelación se asocia a la del conquistador, y hasta a los más complejos propósitos de redención, o bien al rescate del estado de primitivismo 12.

La relación con las culturas de América, y en particular de América central debió haber sido chocante; se conserva la memoria de esto en las crónicas de geografía que llevaban consigo los primeros conquistadores y en las historias de los mismos hombres de armas. Son las ciudades que chocan la fantasía de los conquistadores, sus arquitecturas, el orden y los principios geométricos que rigen el montaje. Todo esto debía constituir una visión particularmente nueva para un europeo que hace poco salía del sistema medieval 13, la dimensión del asentamiento territorial que veía aglomeradas conexiones en centro conectados entre ellos, unidos por grandes y variadas líneas que atraviesan los cuerpos urbanos, terminando en los famosos templos de volúmenes puros y geométricos y de riquísimas texturas de piedras talladas y de esculturas alegóricas que definían la piel 14. Se



Ciudad de Tenochtitlán, tal como la vieron los españoles a su llegada.

estima a tal propósito que "El conjunto de la aglomeración – que formaba el territorio urbanizado de la ciudad de Tenochtlán- conjuntamente con los pueblos de Azcapotzalco, Chapultepec, Coyoacán, etc. Debía superar el millón de habitantes"15, mientras la sola ciudad capital "comprendía entre ochenta y cien mil habitaciones, es decir un total de más de 50.000 almas"

En un sistema así concebido, parece evidente que la ciudad, verdadera y justa con sus palacios 16, templos o centros religiosos, es también un centro de servicios para un territorio más amplio, constituido por una permanencia difusa y asentamientos gravitantes, donde los diferentes pueblos que componían la civilización de América central, y en especial del imperio Azteca, encontraban un espacio para el desarrollo de la economía y en forma más limitada, de autonomía.

Va a ser esta conformación la que agilizará la conquista de Cortés, la que se llevó a cabo entre el 1519 y el 1521 y que llevó a la destrucción de la ciudad de Tenochtlán, y llevó al reasentamiento sobre las ruinas de la misma, de la ciudad de México. De los planos descritos por los geógrafos que acompañaron a los conquistadores, emergen algunas consideraciones de particular interés. El diseño definido según los criterios de la época en la planta con una pretensión ejenométrica, describe una ciudad que presenta dos aspectos diferentes. Por un lado, las relaciones de los edificios siguen un curso diferente, aun cuando similar al de nuestras ciudades medievales, con alabeos que podrían seguir la isoipse, si hubiera, y por otro lado grandes ejes que cortan las relaciones edificadas y terminan en centros monumentales.

Si se contrasta todo esto con los niveles reales de las excavaciones arqueológicas y de las fotografías aéreas, nos podemos dar cuenta que la trama urbana de las relaciones entre los edificios ha sido hecha con una orientación muy regular, casi ortogonal, aun cuando los grandes ejes son lo suficientemente evidentes como para aparecer como un fenómeno ordenador y globalizador, no sólo por el hecho urbano, sino también por su aplicación en la dimensión territorial. Para la ciudad de Teotihuacán, el eje que alcanza casi seis kilómetros de largo, termina en la pirámide de la Luna17 con una fuerza territorial y arquitectónica inusitada con respecto a los modelos europeos contemporáneos a la conquista.

Nos encontramos delante de una evidente transfiguración de los geógrafos dibujantes. Éstos no pueden dejar de considerar la fuerza expresiva del eje, mientras las relaciones urbanas mientras las relaciones urbanas siguen modelos de relleno, repropiciando lo que existía en su experiencia de la ciudad europea, y señalando sólo parcialmente las relaciones existentes.

Surge así una dimensión de interés particular, la que transcribe en qué forma este modelo urbano, aun cuando específico, pertenece a las formas de expresión arquitectónica: pirámides, cilindros, etc. Esto no escapa a la lectura de los conquistadores. El mismo Benevolo mostrará los efectos de todo esto como una "contaminación entre los preexistentes aztecas y los nuevos criterios urbanistas de los conquistadores". 18

El eje derecho llega a ser para los conquistadores un punto de honor, la demostración imprescindible de su poder, la única forma de enfrentarse al territorio, y es el mismo eje que robaron a los conquistadores. A la nueva cultura del conquistador no le interesa lo que está alineado al eje, sino dónde éste termina y, en algunos casos, sólo la representación de la parte final. También ésta idea de la parte final es sabiamente robada y trasladada no sólo a la ciudad latinoamericana, sino también a la ciudad europea. En todo esto el eje puede sostener los espacios, sin informar ni distribuir las relaciones urbanas, ya que los espacios refuerzan la perspectiva del punto terminal y exaltan la eficacia representativa.

Todo esto es bastante diferente de la "Vía Nuova" renacentista que es en sí misma un objeto urbano terminado, aun cuando recupera algunos elementos. Se encuentran todos los ingredientes del eje barroco, y éstos coinciden con una doble voluntad del conquistador: por un lado confirmar su poder, y por el otro, consentir en la libertad del pueblo detrás de los espacios.

De la fusión de estas dos culturas, la renacentista y la mesoamericana, se alimenta un modelo completamente diferente, y al mismo tiempo continuativo, que nace de una nueva estética de la ciudad, donde los ejes y los polos definen una nueva jerarquía de los espacios y un nuevo equilibrio social.

El eje barroco es territorial y, siendo un elemento único y simple, da la posibilidad de intervenir en la ciudad y en las relaciones existentes; es sólo una expresión que ordena al resto.

Por esto la ciudad barroca como ciudad nueva no existe, existen intervenciones barrocas, o bien ejes en la ciudad ya existentes, las que logran cambiar la lógica y la forma, la estética y el comportamiento.

Esta idea de ciudad llegará con otros propósitos hasta el presente siglo, y en particular en las grandes ciudades de América Latina. El gran eje, con sus terminales, constituirá un motivo dominante en la reorganización urbana, basta pensar en las ciudades de Buenos Aires o Santiago de Chile.

LOS RECTILÍNEOS Y BAGUERIA

La intervención de Sixto V, que continúa y amplifica las obras de Gregorio XIII en la Roma de fines del 500, recoge esta mezcla de culturas y da una investidura urbana completa que no incluye sólo la funcionalidad de relacionar los lugares sagrados de la ciudad, sino que quiere definir un nuevo uso del suelo, hecho de referencias, o bien de polaridad y de líneas derechas.

El modelo es análogo a la calle de los conquistadores-robada a la ciudad mesoamericana-. Se concluye un recorrido que se siguió durante todo el quinientos. Desde la "vía degli Angeli" en Ferrara (1492-1503), a la "vía Toledo", de Nápoles (1532-53) a la "Strada Nuova" de Génova (1548), a la "calle Mayor" de Madrid (1584), a los ejes de Gregorio XIII y de Sixto V en Roma (1574-90) al cruce de calles de Palermo (1597-1611), las hipótesis renacentistas sobre el control



Tenochtitlán, inauguración del Templo Mayor.

perspectivo evolucionaron hacia la idea de un dominio dinámico y estructurante del conjunto urbano, a través de una simplificación capaz de exaltar la relación entre individuo y poder, de adaptar conjuntamente los deseos de cambio anunciados por las grandes innovaciones científicas de Copérnico y de Galileo y la necesidad de control y de exaltación del poder de la conquista y de la contrarreforma.

El seiscientos, o la ciudad barroca llevará dos "soles", uno popular y otro noble: "La ciudad del sol" de Tommaso Campanella, ubicado en el índice y Luis XIV, el "Rey Sol", realzado por las nuevas arquitecturas oficiales hechas por parques y jardines, no de rebaños ni de pueblitos campesinos; es el Sol de los mayas que vuelve a confirmar esta ineficaz y duradera relación entre conquistadores y conquistados, entre marginalidad y centralismo, que se percibe difuso en las modas de plumas exóticas en el cabello, que han sido importadas desde las indias, con riquísimos bordados de oro en los vestidos, y en las impresionantes esculturas y fuentes, con figuras animalescas, que adornan parques y jardines.

También Baguería narra esta historia, y lo hace con la ingenuidad y la libertad que le da la distancia con este gran centro, y también con la autoridad que le da un imperio y la misma realidad siciliana. Los ejes de las villas tal vez son ahora una moda confirmada por la forma de edificar, aun en el reino de las dos Sicilias, pero la fuerza con la que el príncipe impone el trazado hasta el punto de demoler el kiosco de un vasallo pendenciero, supera la explicación de la moda y confirma la voluntad de una idea que todavía le pertenece al conquistador. Está expreso un acto imperial que involucra el control espacial del territorio y que pres-

cinde de la voluntad de definir un plan, una regla de las relaciones, son las relaciones las que se adaptan a la presencia del eje.

Baguería será una ciudad después de los ejes de las villas y sobre los ejes preconstruidos, y ésta será su mayor intriga. Crecerá por relaciones que se suman dentro de las líneas de los ejes, con propiedades independientes, autónomas, compuesta por casas diminutas, incapaces de cambiar la jerarquía de los ejes, pero al mismo tiempo expresión de la mínima libertad que las economías de las clases más bajas podían mostrar.

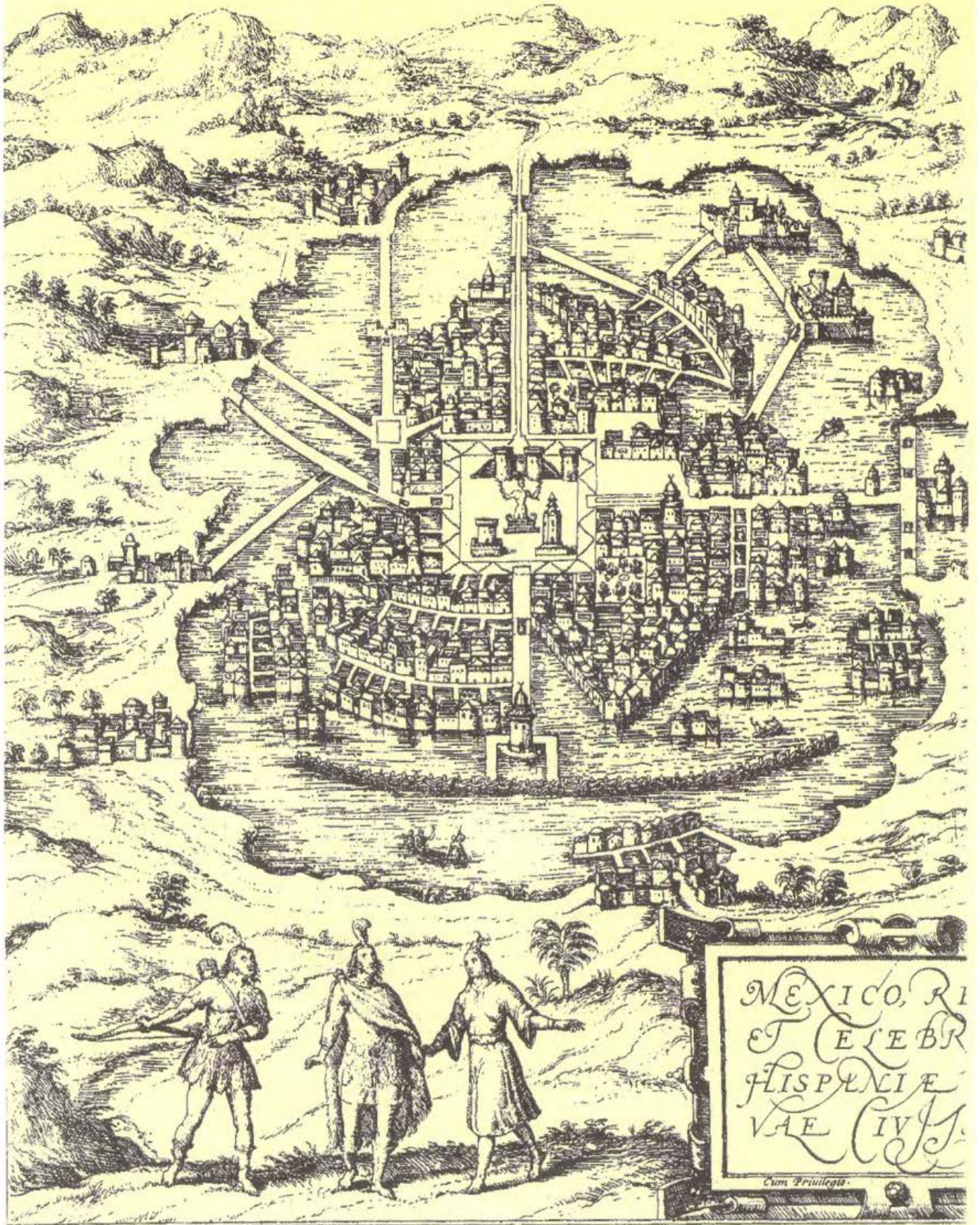
Esta dialéctica entre autoridad permanente conquistadora y las expresiones de la libertad popular y de las nacientes clases burguesas es la razón de la fortuna de la estética de la estación barroca.

Las razones de este texto están contenidas en la voluntad de encontrar una vía de investigación todavía no muy desarrollada que se basa sobre algunas intuiciones que tal vez todavía deben ser verificadas completamente. Era importante manifestarlas aun cuando fuere por una deuda hacia Baguería.

Sin embargo, lo importante no es sólo haber intentado identificar un motivo que pueda relacionar el eje barroco a la ciudad mesoamericana de los Aztecas o de los Mayas, lo que a primera vista puede parecer un forcejeo conceptual, sino haber identificado una llave que pueda explicar otros fenómenos de un siglo de fuertes cambios como el quinientos, y un siglo de fuertes novedades como el seiscientos, empapados por una cultura de la ciudad con la que aún hoy le somos deudores, más de lo que se pueda imaginar.

La ciudad contemporánea desequilibra las relaciones entre tejidos y líneas, ofrece una dimensión nueva del concepto de límite, altera la naturaleza de los már-

MEXICO.



Plano de ciudad de Tenochtitlán, 1557.

genes, proponiendo elementos y formas para vivir que definen confines internos que se oponen a la dimensión totalizadora del fenómeno urbano. En esta nueva complejidad, la relación entre individuo y su pequeño pero propagador gesto edificador, y la autoridad que ya no es un príncipe, sino un estado, y los actos de construcción pública y globalizadora, ya mencionados en la formulación de la ciudad barroca, tienden a encontrar nuevos equilibrios que alteran los cánones anteriores de la estética urbana.

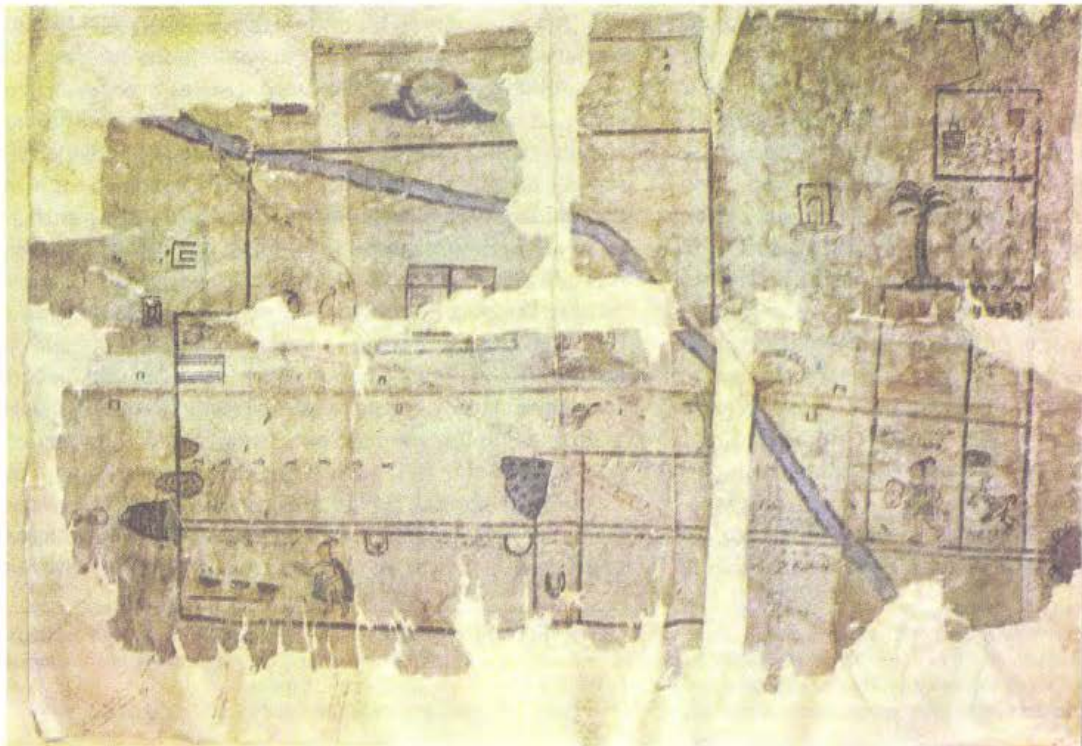
El barroco ya había advertido todo esto, había cogido al inicio esta nueva complejidad del crecimiento del individuo en el conjunto y había respondido dialécticamente sólo con un gesto imperial, el eje, una mediación entre lo público y lo privado, entre el gobierno y la libertad individual.

REFERENCIAS

- 1 El trabajo de investigación y aplicación que se utilizó en la redacción del Prg de Bagueria fue desarrollado en el Departamento de Historia y Proyecto en Arquitectura de la Universidad de Palermo (Facultad de Arquitectura), desde septiembre de 1995 hasta octubre de 1996 por un grupo de trabajo compuesto por 18 profesores universitarios y 53 arquitectos colaboradores. Además fueron redactados 8 planes detallados y un conjunto de estudios históricos y socioeconómicos. El trabajo fue encargado a la universidad por la municipalidad y tuve a mi cargo la redacción en calidad de coordinador y responsable.
- 2 En la redacción del plan de Bagueria trabajaron, desarrollando contribuciones a la comprensión de la historia de la ciudad y del territorio: Maria Giufré, Camillo Filangeri, y Antonietta Jolanda Lima. Particularmente en el conocimiento de la cultura y de los lugares, a través de la reconstitución de la literatura de los viajeros, (Giufré), el reconocimiento de los restos históricos existentes en el territorio (Filangeri) y la definición de la historia urbana (Lima), constituyen un amplio y específico marco de referencia, aun para las posteriores evaluaciones que se definirán para el tratamiento de este texto.
- 3 Una síntesis de los contenidos de las tesis anteriormente expuestas han sido desarrolladas por N.G. Leone en ocasión del convenio "Ambientes arquitectónicos y urbanísticos sicilianos del siglo XVIII" realizado en París por el Instituto Italiano de Cultura, el 22 de octubre de 1996, en el que además participaron H Bums, R Cedrini, Lfodera, D Castang, M giufré, L Urbani.
- 4 Gioacchino Lanza Tomasi "las villas de Palermo", Palermo 1996: La familia Branciforte, primera en la isla por poder y riqueza feudal, esperó en el 1649 poder llevar la corona real de Sicilia. En aquel año se había corrido la voz de que Felipe IV hubiera muerto sin dejar herederos directos, y algunos aristócratas sicilianos pensaron que podrían escoger entre los suyos al nuevo soberano, sin considerar el derecho feudal de la isla, que decían deber seguir el destino de la sucesión en España. Los Branciforte pensaban que el elegido habría debido ser el conde de Mazzarino, jefe de sus familias, cayeron en el juego de los promotores del complot que, mientras adulaban con sus pretensiones, apoyaban a otro candidato. Una vez descubierto el engaño, denunciaron el complot al vicerey, quien inició una represión sanguinaria. Destruído en su vida pública, el conde Raccuja se retiró en el 1658, en Bagueria, fundándose su villa-palacio, y en la torre de acceso que da hacia Palermo, se erigió la escritura "O Corte A Dio".
- 5 El mismo cuervo que voltea la cabeza hacia el lado opuesto del busto, parece ser indicio de una alusión a traiciones y sinsabores. A la derecha del observador está el retrato de un ave, que podría ser un águila que voltea la cabeza; a la izquierda está representada una graciosa ave, que mira, en cambio derecho hacia el visitante. Sin embargo, el segundo pájaro ha perdido la cabeza por la falta de cuidado y por el paso del tiempo. Fotografías más antiguas representan estos movimientos de la cabeza. La referencia a la traición y a la inocencia de Branciforte es evidente.
- 6 La expresión "Recorridos de Cortesía" fue extraída de una conversación sobre el tema con Vittoria Alliata, atenta estudiosa y protectora de la Villas de Bagueria, además de notable escritora.
- 7 Vito Amico "Lexicum Topographicum Siculum", Palermo 1757. Debía, sin embargo ser una comunidad pobre y principalmente campesina si se piensa que la naturaleza de las habitaciones ubicadas al este de Villa Butera, aún ahora no superan las dos elevaciones y seguramente, en aquella época eran principalmente de una elevación, con dimensiones de una casa relativamente modesta (ml. 6*6). De hecho, la densidad de habitantes era de 4.3 habitantes por habitación, correspondiente a un promedio optimista de 2.5 a 3 habitantes. Bagueria es llamada por Amico con el nombre de "Raccuja Nuova", que es el nombre del feudo de los Butera.
- 8 Salvatore es nieto de Giuseppe Butera, el fundador de la primera villa de Bagueria.
- 9 Michael Johann De Borsch, Lettre sur la Sicile et sur l'ili de Malte, écrites en 1777 pour servir de souplement au voyage de monsieur Brydone, 2 vol. Turin 1782 (Trad. De Ninni Mozzillo) expresa un juicio muy negativo sobre las locuras arquitectónicas del eje y de la villa, pero agrega también: "Pero lo que más asombra es que ideas tan barrocas y extrañas puedan conciliarse con una inteligencia iluminada, un recto sentido de la vida, conocimientos muy amplios y un excelente corazón; por qué no poder reconocer en el príncipe todas estas cualidades".
- 10 Esta cantidad de criaturas monstruosas expuestas en la parte más alta de los muros y a lo largo del balaustré, podrían tener desastrosos efectos en las mujeres encintas que viven en los alrededores de la villa. Por esto el magistrado quiso examinar el caso a fondo y finalmente ordenó al príncipe deshacer su bestiaro de piedra y llevarlo al confin del recinto. El gentil hombre, a quien no le falta el buen juicio, despertó de su letargo y objetó con firmeza que sólo él era el dueño de sus posesiones, y que quien se sintiera ofendido por sus criaturas, podría irse de allí. Y tales son los privilegios de los barones de este reino, que a menos que intervenga el soberano, mientras el príncipe viva, nadie logrará destruir estas figuras. Lo que sin embargo existe de positivo en sus locuras, es que éstas dan trabajo a una cantidad de artesanos que sin él estarían obligados a mendigar.". MJ De Borsch, *ibidem*.
- 11 El mismo Benevolo menciona sobre esta articulación de los espacios que llevan a valores estéticos nuevos: "casi nunca una edificación monumental funciona como fondo de una perspectiva de ejes y en muchos casos una vista frontal del edificio - aun si se trata de un monumento como el palacio de los Diamantes - es, más encima, físicamente imposible; la vista de escorzo permite comparar muchos edificios sucesivos entre ellos y explota la emoción intelectual que deriva de la constancia del punto de fuga, es decir, de la convergencia perfecta de muchas formas desiguales" L Benevolo, "Historia de la arquitectura del renacimiento", Roma, 1978.
- 12 Del texto de Gabriel Sagard "Gran viaje al país de las albricias, 1623-1624", Milán 1972, traducido, introducido y comentado por Ugo Piscopo, emerge con claridad la increíble deuda que tienen las ideas de la iluminación de los franceses sobre esta particular historia de las culturas y la inocencia del buen salvaje. El mismo posterior olvido del texto y su reducida fortuna demuestran cómo a menudo el civil occidental pone dificultad al pago de las deudas. El mismo Piscopo enfatiza: «Las ediciones de la obra son muy pocas, y pocos son los estudiosos que le han dedicado su investigación, como se puede ver en la bibliografía al final del volumen". Y agrega: "La relación de Sagard fue utilizada por los autores

franceses del 600 y 700... pero ha sido muy raramente citada, y alguna vez que ha sucedido ha sido malintencionadamente, como en el caso de Charlevoix u otros jesuitas”.

- 13 La mayoría de los lugares urbanos europeos ofrecían aún un modelo de asentamiento medieval, y ni las mismas hipótesis expresadas por Alberti en “de Arquitectura” lograban superar tal visión, ni las utopías geométricas de Filarete y Francesco di Giorgio habían tenido gran capacidad de aplicación. Su suerte será bastante posterior a estas visiones de la ciudad mesoamericana.
- 14 Viendo tantas ciudades y tantos pueblos construidos en el agua, y otros en tierra firme, quedamos admirados y dijimos que era un encantamiento como aquel que se menciona en el libro de Amadis, a causa de las grandes torres, de los templos, de las pirámides que se levantaban en el agua y más de un soldado se preguntaba si no era un sueño” Bernal Díaz de castillo “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”, Ciudad de México, 1950.
- 15 Jacques Soustelle “Los aztecas”, Roma 1994.
- 16 La misma suntuosidad de los palacios de los nobles – de la ciudad capital- había maravillado a los conquistadores españoles. Cortés Bernal Díaz, Andrés de tapia, y más tarde los cronistas indígenas como Tezozomoc y Ixtlixochift, describieron con admiración estas espléndidas residencias. En Texoco, el rey Nezahualcoytl había hecho construir un palacio de más de trescientas piezas, con jardines adornados por fuentes y piscinas. Había aves, peses y otros animales reproducidos en oro y piedras. En Tetzicotzinco, el soberano había hecho decorar un parque con extraordinaria magnificencia irrigado con un ingenioso sistema de canales. También Montezuma disponía de residencias en el campo, donde aves de diferentes especies eran custodiadas y cuidados por una multitud de servidores”, J Soustelle – Ibídem,
- 17 Paul Gentrop, Doris Heiden “Arquitectura mesoamericana” Venecia 1973. Una atención particular merece el análisis de la expresividad de la arquitectura maya y el montaje urbano de las ciudades para entender qué elementos de libertad expresiva introdujo en Europa el conocimiento de las culturas de América central. Las relaciones con la libertad del barroco son evidentes, aún cuando mediadas por la gran cultura de los órdenes arquitectónicos.
- 18 L Benevolo op. Cit. Refiriéndose a la ciudad de México, reconstruída por los colonos recuerda las palabras de H Ojea “Libro tercero de la Historia religiosa de la provincia de México” (alrededor del 1608) “el más hermoso plano que se pudiera desear en el mundo” y agrega “un cronista del 700 la compara con la ciudad cuadrada del Apocalipsis”, además agrega “la estructura de esta ciudad – alabada por los contemporáneos, por realizar a gran escala el ideal de regularidad que a las ciudades europeas les falta – deriva de una singular influencia entre los anteriores aztecas y los nuevos criterios urbanos de los conquistadores” Benevolo, empero, no coge plenamente los aspectos esenciales que los trazados originales tienen en los llamados “criterios urbanos de los conquistadores” atribuyendo a la permanencia de estos sitios religiosos esta positiva influencia, y tomando sólo tangencialmente a los ejes el orden en la ciudad. “No tenemos una representación precisa de la antigua Tenochtlán; pero no cabe duda que algunos elementos principales – el área sagrada al centro de la ciudad, con templo y palacios de Montezuma, y las calles rectilíneas que salían hacia los puntos cardinales, atravesando la laguna sobre terraplenes – fueran trazados según un esquema geométrico”.



Cartografía indígena de Teotihuacán, del Códice Ayres. De expresión ingenua, estos mapas contribuyeron a la obra de representar el nuevo mundo descubierto por los conquistadores.